



**Ricardo A. Paz
(1932-2003)**

La Fundación Revista Medicina y el Comité de Redacción han perdido a uno de sus miembros más queridos. El 18 de octubre falleció en Mar del Plata el Dr. Ricardo A. Paz. Obtuvo su título de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires e inició su carrera de patólogo en el Hospital Muñiz y en el Instituto de Investigaciones Médicas bajo la dirección de los Dres. Oscar C. Croxatto y Alfredo Lanari. Becado por el CONICET trabajó en el *University College Hospital* de la Universidad de Londres bajo la dirección de Roy Cameron. Durante su estadía en Londres produjo dos trabajos, uno de ellos sobre insuficiencia renal aguda experimental, publicado en *Nature* y otro sobre la respuesta mononuclear en la inflamación, publicado en el *Journal of Pathology and Bacteriology*, que es una referencia clásica en el tema. A su regreso al Instituto ingresó en la carrera de Investigador del CONICET. Como investigador desarrollaba un proyecto sobre insuficiencia renal aguda experimental mientras seguía haciendo autopsias, informando biopsias, participando activamente en todos los ateneos, consiguiendo la residencia en patología, ocupándose de los residentes cuando los tuvo, haciendo la carrera docente y, cuando surgió la Experiencia Pedagógica Curricular, enseñando patología. En fin, muchas cosas, todas bien, sin apurarse, con discreción, sin que se notara. De esos años en el Instituto son sus publicaciones sobre patología renal y hepática, sólo para mencionar las más numerosas.

La posibilidad de ejercer la profesión con dedicación exclusiva, en particular la docencia y la investigación clínica, sin las tensiones y el trajinar porteño lo llevó a aceptar la propuesta de integrarse al Hospital Privado de Comunidad de Mar del Plata. Allí se dedicó con empeño a enseñar la medicina con enfoque anátomo-clínico. Aprovechó con inteligencia el material que allí estudiaba cotidianamente y publicó sobre melanomas, carcinoma *oat cell*, carcinoma de colon, y una notable revisión de los errores diagnósticos en cincuenta autopsias seleccionadas, entre otros temas. Sembró innumerables discípulos no sólo dentro de la patología sino en las más diversas especialidades clínicas y quirúrgicas.

Era patólogo, pero más que nada era médico. Las palabras con las que despidió a los médicos residentes del Hospital Privado de Comunidad en el año 2001 lo reflejan:

“[...] vayan donde vayan a ejercer háganse amigos del patólogo... y si es un poco viejo mejor! [...] pese a lo difícil que es ser médico y mucho más en este país, traten de no perder el sentido del humor porque puede ser eficaz para ayudarlos a no tomarse ustedes mismos, demasiado en serio. Les recomendaría que elijan un modelo como el que les gustaría que fuera su propio médico. [...] Si a mí me dijeran que puedo elegir dos y solamente dos cualidades que quiero en mi médico, pediría en primer lugar que sea compasivo y después que use su inteligencia [...]. Traten de ser como el médico que quieren para ustedes mismos. [...] interesarse por el paciente, por su ocupación, los ayudará a establecer una mejor relación, indispensable para poderlo cuidar y, de paso, para que no les haga juicios. Sean un poco chusmas. [...] sobre las enfermedades raras, hay que conocerlas y pensar en ellas en los diagnósticos diferenciales. Pensar en ellas sí, pero diagnosticarlas muy poco, casi nunca [...]. ‘Cuando oigan galopar piensen en caballos, no en cebras’ ...y cuando no se expliquen qué le pasa a un enfermo, no caigan en el lugar común de decir que sus síntomas son psíquicos. Mi mujer que es psiquiatra me dice que las causas psíquicas se diagnostican con fundamento y no se sacan del basurero de la ignorancia. Yo que soy patólogo le doy la razón. Siempre doy la razón a mi mujer”¹.

Fue Jefe de Patología del Instituto de Investigaciones Médicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Investigador del CONICET, Jefe del Departamento de Docencia e Investigación y Jefe de la División Laboratorios del Hospital Privado de Comunidad, Presidente de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica, Presidente del Comité de Ética de la Sociedad Argentina de Patología, miembro vitalicio de la *Pathological Society of Great Britain and Ireland*, amén de haber integrado innumerables consejos nacionales y locales. Esta lista inevitable de cargos y distinciones no agota todo lo que fue y lo que influyó sobre muchos.

Por los lugares que pasó quedó su huella. Sus intereses extra-profesionales fueron muchos y su amplitud de conocimientos, que alcanzaba todo lo referido a la naturaleza, el arte y la ciencia, hacían disfrutar de su compañía. Se destacó en varias actividades deportivas; paciente y habilidoso, era un buen pescador. Tras su fino humor, su timidez y su extrema humildad se escondía una inteligencia brillante y una honradez y lealtad inquebrantables. Su tolerancia y confianza en el prójimo eran excesivas, tolerancia y confianza de buena fe, pura generosidad que adjudicaba al otro sus propias virtudes. Su carácter tranquilo sólo se interrumpía con el foganazo de sus rabetas, tan intensas como breves y tan memorables y graciosas como sus distracciones. No conocía el rencor ni el resentimiento. Siempre perdonaba, pero tenía muy buena memoria, que podía utilizar de manera punzante para recordarle a uno, en medio de una discusión, algo dicho en el pasado. Su bonhomía le trajo gran cantidad de amigos, y conocedor de todos los temas que puedan interesar al hombre, dominaba a la perfección el arte de la conversación, sabía escuchar. Enfrentó su enfermedad con el tranco manso con que encaró la vida. Deja numerosos amigos y discípulos, y una gran familia con mujer, hijos y nietos que fueron de la mano con él hasta el final.

Lo despedimos con unas estrofas de Edna St. Vincent Millay que dicen lo que sentimos y que tal vez no le hubieran disgustado:

*Down, down, down into the darkness of the grave
Gently they go, the beautiful, the tender, the kind;
Quietly they go, the intelligent, the witty, the brave.
I know. But I do not approve. And I am not resigned.*

*Juan Antonio Barcat
Alberto S. Sundblad*

¹www.hpc.org/ar/pdf/v4p104.pdf.;20-11-03.